



Jesús reanuda la marcha con mucha gente y por el camino vuelve a insistir en **las exigencias radicales de su seguimiento**. Entre estas tres exigencias se intercalan dos pequeñas parábolas (vv. 28-32) que vienen a

decir: antes de embarcarte en el seguimiento de Jesús mira bien lo que haces y calcula tus fuerzas.

Para Lucas, ser discípulo de Cristo incluye no solo la aceptación de las enseñanzas del Maestro, sino también una **identificación personal** con el estilo de vida de Jesús y con su destino de muerte, que es lo que verdaderamente crea una dinámica interna de seguimiento.

25-26 *En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les*

dijo: - «Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío.

Estas palabras que Jesús dirige a la gente que le acompaña en su camino a Jerusalén forman un discurso unitario y establecen **tres condiciones**.

La **primera** condición exige una actitud de **disponibilidad interna** para subordinar a la condición de ser discípulo los afectos más fundamentales, como

el amor a la familia e incluso la conservación de la propia vida.

"**Ser discípulo**", nos aclara Bovon, es ser aceptado por el Maestro. Para ello hay que estar aquí y no en otro sitio, atento y no distraído. Dispuesto a aprender no ya la sabiduría humana, sino la divina.

27. *Quien no lleve su cruz detrás de mí no puede ser discípulo mío.*

La **segunda** exigencia, formulada en clave simbólica –“aceptación de la propia cruz, caminar detrás” del Maestro- es de una extremada radicalidad. Ser verdadero discípulo significa **compartir día a día la misma suerte que el Maestro**; el camino que tiene

que recorrer Jesús es el camino que el discípulo tiene que seguir.

La renuncia al interés personal, la aceptación sincera de la propia cruz y seguimiento del Maestro define los principios fundamentales de la fidelidad cristiana.

28-32. *Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla?*

No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: "Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar."

¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz.

La seriedad de un compromiso que requiere tales condiciones se ilustra con estas **dos parábolas**. La recomendación esencial que Jesús hace a sus seguidores es que antes de tomar una decisión comprometida ponderen con calma y con serenidad las implicaciones de ese paso. Porque puede haber una

exaltación entusiasta y después no va a tener fuerzas para llevar a cabo el proyecto. El meollo no se sitúa a nivel de voluntad sino de poder, de **ser capaz**. La posibilidad de hacer el ridículo o verse en la tesitura de rendirse sin condiciones se debe prever y no precipitarse.

33. *Lo mismo vosotros: el que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío.»*

En el momento que las parábolas nos recomiendan contar con los recursos y calcular nuestras capacidades, este v.33 concluye con una orden de abandono: el cristiano de Lucas tiene que

deshacerse de sus falsas seguridades. **Los "bienes" que tanto preocupan al evangelista son falsos apoyos**. La última exigencia implica una radicalidad: **la renuncia a "todos" los bienes materiales**.

1. NUESTRO SEGUIMIENTO.

Nos podemos preguntar con honestidad: **¿Cuál es mi seguimiento real de Jesús?** ¿Cuál es mi vinculación y mi adhesión personal a él? Porque la opción por Jesús es un acto consciente y libre que se realiza en el interior de uno mismo.

El seguimiento a Jesús no es una mera imitación, es construir cada día desde nuestra vida, con el estilo de vida de Jesús, **una nueva humanidad** abierta a los valores del Espíritu. **Seguir a Jesús** significa continuar sus prácticas y actitudes, mantener su memoria subversiva y contagiar su esperanza. **Y a Jesús se le conoce y se le**

encuentra únicamente desde el seguimiento. Y no significa abandonar la propia historia de cada cual como tarea a realizar.

El seguimiento es el proyecto por excelencia ante el cual todo proyecto humano cae por tierra o sencillamente pasa a un segundo plano.

Una de las condiciones que el evangelio de hoy nos muestra de forma exigente y frontal es **la adhesión y la renuncia.** Lo primero es la adhesión y ya vendrá, ya caerá por su peso, la renuncia.

Cuando uno mismo se apasiona por alguien, la renuncia se hace sencillamente liviana, pierde sus dimensiones que la hacen difícil, se vuelve yugo llevadero y carga ligera. Dicha opción se convierte en la perla preciosa o el tesoro escondido ante el cual se vende todo lo que se siente para adquirirlo, sabiendo que todo lo demás se nos dará por añadidura.

Hay que renunciar voluntariamente a los **tres falsos valores: al dinero** (afán de ser ricos), **al brillo** (ambición de figurar), **al poder** (deseo de dominar). Y en vez de acaparar, **compartir** lo que se tiene; en vez de encumbramiento, **igualdad**; en vez de dominio, **solidaridad** y servicio humilde y voluntario; en vez de rivalidad, odio y violencia, **hermandad**, amor y vida.

Y se crea así **la comunidad cristiana** donde no están unos arriba y otros abajo, sino donde todos son últimos y todos son primeros. Son los hermanos con un solo Padre, los servidores con un solo Señor, los discípulos con un solo maestro, los pobres cuya riqueza y seguridad es Dios mismo. Donde no hay mío ni tuyo, el grupo de la alegría completa, del afecto mutuo, del perdón fácil y continuo, donde no hay rivalidades ni partidismos, sino que todo está unido por **el amor y la ayuda mutua.** Donde cada uno arrima el hombro a las cargas de los demás, las cualidades de cada uno se ponen al servicio de todos y autoridad significa mayor servicio y nunca superioridad.

Así resulta la vida cristiana, una opción de vida, de incalculable valor, que conviene renovar día a día, mediante todos **los medios que tenemos** a nuestro alcance: la oración, la vida comunitaria y fraterna, la escucha de la Palabra de Dios, la cercanía con los más necesitados, la caridad.

- *¿Siento la llamada a vivir todo esto?*

2. CARGAR CON LA CRUZ.

Hemos entendido mal, a mi parecer, lo de cargar con la cruz. No cualquier desgracia, no cualquier sufrimiento es una cruz. Aunque lo digamos. Hay sufrimientos que **están provocados** por nuestro propio pecado, por nuestra manera insana de vivir, por nuestras limitaciones. Lo doloroso de la vida lo llamamos cruz. Y no es así. **Solo es cruz la consecuencia de nuestro seguimiento.** Bien claro no los dice **Bonhoeffer**: “La cruz no es el mal y el destino penoso, sino el sufrimiento que resulta para nosotros únicamente del hecho de estar vinculados a Jesús” (El precio de la gracia, E. Sígueme. pg 52).

Lo primero es el seguimiento, la adhesión. Y eso trae como consecuencia rechazos y persecuciones.

Y no es cierto que el dolor, por ser dolor, nos acerque a Dios. Dios es Padre bueno y quiere la felicidad para sus hijos. Por eso nos anima a luchar contra la injusticia, que tanto sufrimiento causa, y nos invita a incorporarnos a la tarea de construir un mundo en el que sea posible la felicidad para todos. Trabajar para que su Reino de paz y justicia se haga realidad

Y eso nos puede llevar a la cruz, o a la hoguera, o al descrédito Este sufrimiento, por lo que tiene de amor, sí es agradable a Dios.

- *¿Qué sentido le doy a mi cruz?*

3. SEGUIR AL MAESTRO.

En una sociedad pobre, como la suya, en la que los miserables vivían sin esperanza, arrinconados y considerados como olvidados de Dios, cubiertos de enfermedades y poseídos por los demonios Jesús llega y se propone como el hermano universal, el hombre cercano, el profeta de lo imposible.

- *¿No es posible en nuestro “pequeño mundo” crear esperanzas, acercarse al que más lo necesita, tratar a todos como iguales y valorar al diferente?*

En un momento histórico en el que el hombre y menos aún la mujer o el niño, es decir, la persona humana, no contaba nada y cualquiera podía tener sobre ella el derecho de vida y muerte, ya que lo que contaba era la fuerza violenta, Jesús se presenta como “el hijo del hombre”, es decir como “**el hombre**”, **sin más**, porque solo ser hombre o mujer es la mayor de las dignidades.

- *¿No es posible comprometerse en las asociaciones que trabajan con inmigrantes, con drogadictos, con los presos... etc, para ayudarles a recuperar su dignidad de persona?*

En una sociedad –la de entonces y la de ahora- donde primaba el poder y la gloria, en la que los agasajados y temidos eran los de siempre, los honorables, los del poder despótico, los santurriones falaces, Jesús se presenta como el amigo de los publicanos, las prostitutas, los paralíticos, los ciegos, los excluidos de todo y de todos.

- *¿No es posible, desde el roce diario, con los “parecidos de hoy”, que nos dejemos evangelizar por los más pobres? ¿Qué nos lo impide?*